

Especial

I Sección: El humanismo, paradigmas y metodologías

La formación de la contención en el Medio Oriente: Siria e Irak 2011-2016

Álvaro González Vargas
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
alwarsgundzalvus@gmail.com

Recibido: 27 de setiembre de 2017
Aceptado: 15 de enero de 2018

Resumen

En el momento en que la geopolítica mundial busca formas de contención de las amenazas en el Medio Oriente, la evolución de una estrategia para intentar contener la agresividad del régimen en Siria de Bashar al-Assad, luego del radicalismo de Estado Islámico y otros grupos a partir de las primeras experiencias de contención en contra de Saddam Hussein en Irak, así como en contra de la Revolución Iraní, es ambigua. Esta estrategia se manifiesta de una naturaleza fragmentada. En la misma Estados Unidos lidera una coalición junto con los países europeos, del Medio Oriente y Australia para contrarrestar el yihadismo sunita. Se difundió en el contexto de la Primavera Árabe. En este ensayo se contextualiza la coyuntura en la que primero en Siria y luego en Irak experimentan una estrategia de la contención. Luego se plantea la discusión teórica sobre las dificultades para llegar a concretar esta estrategia de contención por parte de la política exterior de los Estados Unidos, a partir de la Primavera Árabe.



Palabras clave: Política de la contención de los Estados Unidos; conflicto en Siria e Irak; política exterior de los Estados Unidos en Medio Oriente; Primavera Árabe; Estado Islámico; ISIS

The formation of containment in the Middle East: Syria and Iraq 2011-2016

Abstract

At a time when world geopolitics is seeking ways to contain threats in the Middle East, the evolution of a strategy to try to contain the aggressiveness of the regime in Syria by Bashar al-Assad, after the radicalism of the Islamic State and other groups from the first experiences of containment against Saddam Hussein in Iraq, as well as against the Iranian Revolution, it is ambiguous. This strategy manifests itself in a fragmented nature. In the same United States leads a coalition together with European countries, the Middle East and Australia to counteract Sunni jihadism. It spread in the context of the Arab Spring. In this essay the context is contextualized in which first in Syria and then in Iraq they experience a strategy of containment. Then the theoretical discussion about the difficulties to get to concrete this strategy of containment by the foreign policy of the United States, starting from the Arab Spring.

Keywords: United States containment policy; conflict in Syria and Iraq; foreign policy of the United States in the Middle East; Arab Spring; Islamic State; ISIS

Introducción

En relación con la respuesta de los Estados Unidos a la inestabilidad, tanto en Siria como en Irak, no se ha escrito un enfoque que estudie la adaptación de la política de la contención. Se han mencionado, de manera explícita la contención de Estado Islámico o DAESH. La referencia más significativa ha sido la de Barak Obama, seguida por Hillary Clinton y un análisis de *Reuters*. Sin embargo, las referencias se circunscriben en el marco de alocuciones referidas a aspectos



generales del conflicto en el Medio Oriente, excepto la crítica de Clinton al enfoque de la contención planteada por Obama.

Las amenazas para la seguridad global de la inestabilidad en el Medio Oriente, en particular el caso de Siria, relacionado con la crisis en Irak, plantea la inquietud acerca de que ¿Qué factores confluyen en la formación de la estrategia de la contención de los Estados Unidos? ¿Qué perspectivas se han acercado a identificar los elementos en la aplicación de la contención a los conflictos de la posguerra fría en el Medio Oriente?

Debido a la ausencia de análisis sobre este punto, que relacionen a la política exterior de los Estados Unidos con sus aliados en un contexto de estrategia de contención, el objetivo de esta investigación consiste en plantear la discusión teórica acerca de la naturaleza ambigua de la contención planteada por Occidente, como condición para que se evolucionara a una estrategia de la contención, especialmente los Estados Unidos, para limitar el expansionismo de Estado Islámico, otros grupos islamistas radicales y Bashar al-Assad en Siria. Ambos desafíos se ubican tanto en Siria como en Irak. El análisis inicia en 2011 con la Primavera Árabe en Siria y el 2016, con énfasis en el periodo entre 2011 y 2015.

Se elige el caso de Siria en el contexto geopolítico de la tradicional contención de Rusia por parte de Estados Unidos. Según John Foster Dulles la contención en contra de la Unión Soviética se originó en la contención de la Rusia zarista. En la medida que Rusia ha mantenido y manifestado una disposición por mantener su presencia tradicional estratégica en Siria, como ningún otro Estado durante la Primavera Árabe, la contención inicial en contra de Rusia se transfiere a su aliado en Siria y luego a Irak.

Para el análisis en la investigación se ha seguido el estudio de los planteamientos teóricos que sobre el tema se han planteado como una sobrevivencia de la



contención y que se puede interpretar como el fundamento en la formación de la estrategia de la contención en Siria e Irak. Previamente se plantea el contexto de la geopolítica del siglo XX en que surge la política de la contención.

Se analizan los contenidos sobre la evolución reciente, en su aspecto teórico, en la formación de la estrategia de la contención. Para el análisis se ha recurrido a la consulta del material teórico sobre la sobrevivencia de algunos elementos de la doctrina de la contención que se pueden aplicar a los conflictos en el Medio Oriente.

En un estudio sobre la contención aplicada por los Estados Unidos en 1954 contra el presidente de Guatemala Jacobo Arbenz (Immerman,1982), se plantea que Estados Unidos sigue un patrón similar de adaptación de la contención en contra de realidades diferentes a la contención de Rusia y luego a la Unión Soviética. El derrocamiento de Arbenz se presenta en una coyuntura de la adaptación de la Doctrina de la Contención de la guerra fría a las realidades del denominado Tercer Mundo. En la actualidad, se aplica al mundo emergente con conflictos religiosos derivados de la Primavera Árabe. A su vez confluyen con los esfuerzos para contener a las agrupaciones radicales islamitas en Afganistán, como consecuencia de la respuesta a los ataques del 11 de setiembre de 2001 llevada a cabo por los Estados Unidos y sus aliados europeos.

El contexto en que se expone la problemática se refiere a la adaptación de los Estados Unidos a la transición de la Era Atlántica a la Era Pacífica, con la política de la contención, se presenta de manera fragmentada. De manera que se requiere de un estudio sobre la evolución de la interferencia de los Estados Unidos, junto con sus aliados europeos, en Siria y luego Iraq.

Originalmente, este estudio inició analizando el caso de Siria. Sin embargo, conforme el conflicto en Siria y, sobre todo en Irak, fue creciendo, la estrategia de



la contención en contra del extremismo islámico se extendió a lo que se llegó a denominar como Estado Islámico, con la extensión hacia el escenario de Irak. Esta condición impulsó a un viraje en el enfoque, hasta abarcar las estrategias de contención practicadas por Washington en contra de Daesh e ISIS. La relevancia de un estudio de esta naturaleza radica en constatar la viabilidad de un organismo multilateral regional, como la OTAN, acerca del futuro de las organizaciones regionales fundadas durante la guerra fría para llevar a cabo una estrategia de la contención. Durante la guerra fría la OTAN se convirtió en símbolo de la contención. Al mismo tiempo, la relación bilateral entre Washington y Turquía, así como los esfuerzos por contrarrestar la influencia de Siria en el Medio Oriente, al mismo tiempo conduce a retomar la contención en contra de Irán.

Sobre esta crisis en el Medio Oriente se ha escrito acerca de diferentes temas, como la emigración de los lugares de combate, las limitaciones del régimen de Bagdad para confrontar al extremismo islámico, los avances de Estado Islámico, la capacidad de resistencia de Assad y el apoyo de Washington a una oposición “moderada” así como la ofensiva de Rusia en contra de Estado Islámico. Sin embargo, esta crisis no ha sido analizada a partir del enfoque de la forma en que los Estados Unidos se encuentra adaptando la estrategia de la contención a una crisis de la magnitud de los ataques indiscriminados del presidente sirio Bashar al-Assad en contra del pueblo sirio o bien la extensión y capacidad ofensiva de Estado Islámico. Se ha profundizado en el caso de Siria por la claridad en que el Secretario de Estado, John Kerry, ha expuesto la estrategia de contención de los demócratas.

En América Latina la política de la contención se inició bajo la modalidad de la intervención directa. Se intervino en Nicaragua, República Dominicana y Haití mediante la ocupación por parte de los marines, durante el primer tercio del siglo XX. Durante la segunda guerra mundial la contención se aplicó siguiendo el



enfoque informal de las coaliciones *ad hoc*. Al final de este conflicto se intenta multilateralizar la política de la contención en contra de la difusión del nazismo. Se inicia con el concepto de la defensa mutua y la seguridad colectiva. Luego en 1947 culmina con la multilateralización de la seguridad colectiva con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Posteriormente las tensiones geopolíticas de la segunda posguerra impulsan a la administración del presidente Harry S. Truman a consolidar la alianza occidental en contra de la Unión Soviética. De esta manera se firma en 1949 la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

A partir de aquel momento la perspectiva anglosajona de la seguridad colectiva asume un enfoque multilateralizado de la seguridad colectiva europea. Sin embargo, dada la tradición del equilibrio del poder europeo la alianza atlántica no presentaba expectativas para su consolidación debido al nacionalismo francés. Su presidente Charles de Gaulle en 1960 desafió el concepto anglosajón de la seguridad europea proponiendo la idea de la “pequeña Europa” e intentando poseer su propio sistema defensivo, al margen de la OTAN. Este precedente francés muestra las limitaciones de un enfoque multilateral de los Estados Unidos en relación con la política de la contención. En este contexto el mayor peso de la contención lo llevó a cabo la diplomacia de los Estados Unidos.

La globalización ha estado condicionando a la OTAN hacia rumbos impredecibles. En la medida en que su expansión hacia el Este incorporó países de una Europa Oriental, con tradición de *Realpolitik*, (como política tradicional del equilibrio del poder europeo identificada con la política de la contención) la alianza defensiva atlántica plantea una serie de incógnitas en relación con esta política de la contención.

Aunque la Unión Soviética desapareció en 1991 la estructura de la mentalidad colectiva de Occidente continua vigente. Durante la década de 1990 los Estados Unidos continuaron su preocupación en el expansionismo de Rusia. De esta



manera la política de la contención se intenta adaptar en contra de un Kremlin de naturaleza de la ortodoxia conservadora. Así mismo, mientras los antiguos estados soviéticos en su mayoría con religión musulmana, estaban siendo socavados por agrupaciones radicales, Occidente responde con intentos por establecer un círculo de contención en las recientes ex repúblicas soviéticas.

Con la implosión de las tendencias islamistas en el Medio Oriente los Estados Unidos, con sus aliados de la OTAN, se siguió una política de contención en contra de Irak en 1991, para desalojar la ocupación de Kuwait por parte de Saddam Hussein, presidente iraquí. Lo mismo se repitió en contra de la República de Irán. La política de la contención se empezaba a adaptar a las realidades del convulsionado mundo musulmán.

Aunque la confrontación con la Unión Soviética no se llevó a cabo en el escenario euroasiático de su delimitación espacial los conflictos de baja intensidad se pelearon en el convulsionado Tercer Mundo. Específicamente en el Sudeste Asiático, África, Chile y América Central resaltaron como los escenarios de la confrontación en la guerra fría.

Durante la posguerra fría y con la globalización el concepto de la política de la contención se ha manifestado en una doble tendencia complementaria de contención. Por un lado, en contra del expansionismo del Kremlin se manifiesta de una manera disfuncional y poco efectiva. Por otro lado, su proyección hacia los conflictos del Medio Oriente, en contra de Irak y de Irán. Así como en contra del régimen de Siria

La misma tendencia se empieza a manifestar en relación con la política de la contención para conformar una estrategia en respuesta a la Primavera Árabe, sobre todo en Siria e Irak. Esta estrategia se manifiesta como de naturaleza fragmentada. En la misma Estados Unidos lidera una coalición junto con los



países europeos, del Medio Oriente y Australia para contrarrestar el yihadismo sunita. Se difundió en el contexto de la Primavera Árabe y su propagación durante la guerra en contra el terrorismo iniciado por Washington a partir de 2003, en respuesta al 11 de setiembre de 2003.

A partir de la Primavera Árabe tanto los Estados Unidos como sus aliados europeos consideraron la necesidad de ejercer una contención primero en Libia y luego en Siria, sin descuidar los escenarios de la guerra contra el terrorismo en Irak y Afganistán como parte de la guerra contra el terrorismo. Inicia como una acción de defensa colectiva de carácter multilateral, con base en la ONU, en contra de las dictaduras de Muammar Gaddafi y Assad. Se manifiesta un carácter ambivalente de Alemania. Se incorpora a la estrategia de la contención con el suministro de los antimisiles *Patriot*. Al mismo tiempo mediante el respaldo a los kurdos generando controversia en la alianza contra el extremismo islámico. Dichos misiles se plantearon para defender a Turquía a partir del 2012.

Mientras tanto, la Gran Bretaña apareció distanciada de los problemas en Siria, aunque inicialmente jugó un papel protagónico en Libia. Previamente había formado parte en la guerra contra el terrorismo tanto en Irak como en Afganistán (Blitz y Khalaf, 2013). En medio del desafío del yihadismo, Londres se debió concentrar en su problema interno de la inmigración y su aspiración para recuperar la soberanía limitada por su pertenencia a la Unión Europea. Se incorpora plenamente en 2016 en la estrategia de la contención conforme avanzaba la amenaza de ISIS.

Francia por su parte, había iniciado su propia política de la contención en sus tradicionales regiones de interés estratégico. Inició su propia versión de la contención en Mali. Luego participa al lado de los Estados Unidos para contener a ISIS, con especial atención a partir de junio de 2015 (Trofimov, 2015).



Sin embargo, no asume una posición comprometida con la OTAN, debido a la percibida “indecisión” del presidente Obama, aun cuando los ataques a París en junio de 2015 presentaron una oportunidad para que la estrategia de la contención se pudiera canalizar a través de la alianza atlántica (Riegert, 2015).

En lo que se refiere a los aliados europeos de los Estados Unidos, la estrategia de la contención enfrenta la crisis de la Unión Europea. Es difícil buscar una colaboración plena para contener al extremismo islámico con unos aliados europeos que no se han involucrado plenamente dentro de la estructura de la OTAN. Si no estaban logrando avanzar en lo formal de la integración europea, la pretensión del Departamento de Estado para intentar integrar en una coalición informal se interpuso con las crisis de identidad, de inmigración e integración política de la Unión Europea.

Las limitaciones para la administración de los demócratas, también se deriva de la sobreposición entre los países europeos que participaron en la guerra contra el terrorismo. Se percibe en las particulares coyunturas de los socios de los Estados Unidos en la guerra contra el terrorismo en Afganistán e Irak. Particular interés se identifica en las participaciones de Gran Bretaña, Francia y Alemania.

Enfoques teóricos

En este contexto, de conformidad con Kishore Mahbubani (2008) los Estados Unidos y Europa deben coexistir con Asia. En su concepto el orden internacional del siglo XXI tiende a convertirse en un siglo asiático. Debido a que percibe una transición hacia una era de liderazgo de Asia-Pacífico percibe que Occidente no va a ceder su hegemonía con potencias que no sean occidentales. Por lo mismo el autor propone que “es comprensible que Occidente se rehúse a aceptar que



está llegando al final de la era de su dominio y que ha iniciado el siglo asiático. Ninguna civilización cede el poder con facilidad...” (Mahbubani, 2008, p. 79).

A pesar de este enfoque, la diplomacia de Estados Unidos se ha mostrado dispuesta a compartir la función de la seguridad colectiva con los países árabes. Washington ha preferido compartir las cargas. Este enfoque había sido anunciado por el presidente Bill Clinton desde su primera administración, entre 1993 y 1997. La propagación de la Primavera Árabe en África del Norte y el Medio Oriente, percibido con el enfoque de compartir las cargas, se empieza a implementar en el caso de Libia. En este caso la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, y el Secretario de Defensa, Leon Panetta, coincidieron en que la OTAN participara, de manera conjunta, con los países árabes (Kaufman, 2011).

Dentro de los teóricos relacionados con la OTAN, David M. Andrews (2005), planteó “el desarrollo de un nuevo consenso estratégico dentro de la alianza, que sin embargo aún no lo ha realizado”. Consecuente con este enfoque Andrews propone que la alianza atlántica no ocupará el papel central mantenido durante la guerra fría. Por lo mismo propone que la política exterior de los Estados Unidos y sus aliados “estarán caracterizados por proporcionar enfoques alternativos hasta que emerja un nuevo consenso estratégico“. En consonancia con estas expectativas sugiere que los presidentes después de George W. Bush deben prestar mayor atención a la legitimidad internacional (Andrews, 2005, pp 56-58).

Esta investigación intenta acercarse a obtener los elementos teóricos sobre la forma en que la estrategia de la contención se adapta a los desafíos del terrorismo y las dictaduras opresoras en el mundo musulmán. Se puede constatar que la política de la contención, de conformidad con la concepción aplicada a lo largo del siglo XX, aún persiste con las adaptaciones con base en las condiciones específicas del Medio Oriente. Mahbubani admite, de manera implícita, el carácter cambiante de la contención. Lo reconoce cuando afirma que las políticas de



George W. Bush y Tony Blair afirmando que “sus estrategias, no obstante, estaban atrapadas en la disposición mental occidental de creer que sus intervenciones solo podían conducir al bien...” (Mahbubani, 2008, p. 80).

Inclusive, desde el proceso de contención en contra de Saddam Hussein en Irak Amatzia Baram (2012) ha enfocado los problemas de la inestabilidad en el Medio Oriente, particularmente en la amenaza que representan las armas de destrucción masiva. En su concepto “la contención de Saddam (Hussein) fue difícil...”. Al mismo tiempo afirma que las “implicaciones de Irak para tratar con Irán y otros actores problemáticos aún no se ha resuelto”. En su perspectiva anticipó la problemática de la contención después de iniciada la segunda Guerra del Golfo Pérsico. Percibe la negativa de Francia y Alemania para invadir Irak “mientras que los rusos podían salvar (a Saddam Hussein)” (Baram, 2012, pp. 76-77). Lo mismo estaría realizando Rusia a partir de 2016.

Dentro de este marco se desarrolla la política exterior de los Estados Unidos. En la medida que el Estado-nación va perdiendo peso, como actor estabilizador en el orden mundial, otros actores no estatales se están convirtiendo en la fuente de los crecientes desafíos regionales y globales, los que pasan a ocupar una mayor atención de Washington. Por este motivo, en las siguientes líneas se adopta el enfoque de estrategia de la contención, más que el concepto tradicional de “política de la contención”. Este se creó y perduró a lo largo de la Guerra Fría, así como durante la expansión de la OTAN hacia el este.

En efecto, el Secretario de Estado, John Kerry (2013), formuló una estrategia de contención en los términos “para contener la creciente amenaza del extremismo y los combatientes extranjeros en Siria y para asegurar el respeto de la soberanía territorial de Siria” (Kerry, 2013).



El término contención se elabora cuando el Estado Islámico se encontraba en el clímax de su desafío. Antes de esta crisis Abraham D. Sofaer (2010) utiliza el término “contrarrestar”. Se comprueba cuando Sofaer plantea que “la ONU, la OTAN, otras organizaciones regionales y muchos países individuales concuerdan en que estas amenazas existen y requieren ser contrarrestadas” (Sofer, 2010, pp. 09-110).

Sin embargo, a diferencia de la contención en contra de la Unión Soviética, Lee Kuan Yew (2007) enfoca la nueva realidad para contener la expansión del yihadismo. En su concepto “las percepciones del unilateralismo de los Estados Unidos han desatado una contra coalición informal por la necesidad entre aquellos países (Rusia, China y la Unión Europea) que se oponen a la coalición del deseo” (Kuan, 2007, pp. 2-4).

Esta coalición la comprendían los Estados Unidos y sus aliados árabes sunitas, junto con Turquía. Los tradicionales aliados occidentales como Gran Bretaña, Francia y Alemania. Históricamente, el término “contención” había sido utilizado desde la guerra fría. Para Bernard Lewis (2009), a diferencia de la Europa del siglo XX, los Estados Unidos han continuado jugando un papel clave en los asuntos del Medio Oriente. Lewis recuerda que “durante la guerra fría, los intereses de los Estados Unidos en la región se prepararon principalmente para contrarrestar la creciente influencia de la Unión Soviética, como en Egipto y en Siria” (Lewis, 2009, p. 77).

En esta misma orientación Gerda Jakštaitė (2010) plantea los términos contención y compromiso (*engagement*) que se comprenden como estrategias de política exterior. En su enfoque “la estrategia de la contención busca limitar el poder de los adversarios” mientras que el compromiso pretende cambiar la política exterior e interior de un adversario. Se presenta un punto de vista que se fundamenta en la teoría del realismo, la cual considera que los conflictos entre el poderío del



Estado-nación habían patrocinado las controversias y guerras del siglo XX (Jakštaitė, 2010, pp. 165).

Siendo una publicación del 2010 no distingue entre el conflicto de una potencia como los Estados Unidos con grupos islamistas radicales sin identificación con el referente enfoque del realismo, que partió de los análisis de conflictos como la primera guerra mundial, la segunda mundial y la guerra fría. Esto para mencionar los conflictos más relevantes del siglo XX. Con base en este enfoque se analizó los conflictos que involucraron a la Unión Soviética, en que el Estado-nación representaba el énfasis. Se estudiaron los problemas derivados del principio del equilibrio del poder europeo en el continente euroasiático, así como su expansión por el denominado Tercer Mundo

Como se observa, el término “contención” no se utilizaba para crisis como las de Siria y luego Irak. Su uso se restringió a la **contención** de la Unión Soviética. Sin embargo, a pesar de su no utilización para los casos recientes en el Medio Oriente, esto no implicó que implícitamente se aplicara una forma de estrategia de contención a partir de la Primavera Árabe. Previamente había iniciado una evolución a partir de la intervención de los Estados Unidos y sus aliados en Irak en 1991 y 2003.

De manera simultánea a la contención de Irak Washington había seguido una política de contención con respecto a la República Islámica de Irán. Una vez que se conoce el programa nuclear iraní Mobsen M. Milani (2009) admite la existencia de una política de contención en que “para neutralizarla los Estados Unidos intenta contenerla” (Milani, 2009, p. 47). Esta perspectiva, desde el punto de vista de Irán, se complementa con el enfoque de James M. Lindsay y Ray Takeyh (2010) para quienes “aun si Washington fracasara en prevenir que Irán se convirtieran en país nuclear, puede contener y mitigar las consecuencias del desafío nuclear de Irán” (Lindsay y Takeyh, 2010, p. 33).



Siendo Siria un aliado de Irán, y teniendo en cuenta el antecedente de la guerra fría, resulta lógico que el Secretario de Estado John Kerry retomara la política de la contención hacia Siria.

En la medida en que la política de la contención surgió como política de seguridad los Estados Unidos la inicia como una política unilateral. Respondió al sistema de equilibrio de poder de Occidente. Esta política se empezó a formar en la transición del siglo XIX al siglo XX. Se desarrolla durante la segunda guerra mundial y la guerra fría. Durante la posguerra fría su destino se muestra incierto, puesto que potencias mediadas como Turquía muestran una tendencia a un distanciamiento con el liderazgo de los Estados Unidos. Lo mismo Arabia Saudita, potencia regional que en determinadas coyunturas históricas se identificaron los intereses de seguridad de los Estados Unidos en el Medio Oriente.

La estrategia de la contención no presenta una ruptura con la política seguida en contra del Kremlin durante la guerra fría. Por lo mismo la tendencia predominante durante la era de la bipolaridad evoluciona hacia una doble contención durante la posguerra fría. Por un lado, para contener el eventual expansionismo del régimen de Saddam Hussein en Irak, aduciendo que la producción de armas de destrucción masiva por parte de Bagdad, como objeto del miedo, influyó la política exterior de los Estados Unidos. Por otro lado, los intentos para intentar atraer a los anteriores integrantes de la ex Unión Soviética a partir de la década de 1990. Para este propósito se siguió la expansión de la OTAN hacia el Este, a principios del siglo XXI, entre el 2002 y 2009.

La estrategia de la contención en Siria se diferencia de la política de la contención en contra del Kremlin debido a que en la guerra fría se implementó una contención explícita. La misma consistió en una política unilateral diseñada por los Estados Unidos en colaboración con sus aliados de Europa Occidental para contener el expansionismo soviético, tanto en el escenario europeo y la periferia en América



Latina, el Sudeste Asiático y África. En el caso de América Latina no se aplicó de manera sistemática sino más bien en respuesta a desafíos coyunturales. Por el contrario, la estrategia de la contención aplicada a la Rusia en la pos guerra fría se reconoce por su carácter implícito. En la misma se lleva a cabo una política para contener los renovados intentos para constituir un imperio ruso de carácter conservador con su propio enfoque diseñado para contener el extremismo islámico en las áreas cercanas a su territorio o regiones de la antigua Unión Soviética que representaron sus zonas de influencia. La misma se empieza a diseñar en el escenario del comienzo de la primavera árabe en Siria en 2011 y luego extendida a Irak con potencial de ser ampliada a Afganistán.

Aunque con la política de la contención durante la guerra fría la intervención representó una parte esencial de la geopolítica durante la guerra fría, a partir de la primavera árabe el intervencionismo con tropas de los Estados Unidos no formó parte de las primeras manifestaciones de la estrategia de la contención. Se manifestó desde la administración Obama quien cooperó con sus aliados europeos en el derrocamiento Muanmar Gadafi. Si bien con estos socios se diseñó parte de la política de la contención, los mismos mostraron su incapacidad de liderazgo.

Al respecto Michael Hirsh subraya la preferencia por la diplomacia “blanda” de Washington. Desde su perspectiva los demócratas pretendían “mejorar su imagen y promover los valores, frente a la diplomacia “dura” o coercitiva, que implica la participación directa en los conflictos” (Hirsh, 2013, p. 88).

Más vinculado con la estrategia de la contención Hirsh recordó al padre de la contención George Kennan sugiriendo la necesidad “de alguien que pueda aglutinar toda la misión estratégica del país en un concepto tan sencillo como la contención”. Kennan formuló la política de la contención en 1947, como diplomático conector de las relaciones de la Unión Soviética con Occidente en



respuesta su expansionismo. Al respecto Hirsh considera el contexto de la contención durante la guerra fría y las dificultades para intentar diseñar una estrategia que se pudiera acercar a la original. En su concepto los estrategas de los Estados Unidos del siglo XXI confrontaron una coyuntura geopolítica diferente en que “confrontan un mundo mucho más complejo y multidimensional, donde un terrorista o pirata informático, por cuenta propia, puede poner en peligro a la superpotencia” (Hirsh, 2013, p. 88).

Conclusión

Este enfoque muestra que la contención no se ha estudiado como un proceso que se intenta adaptar a las realidades de los desafíos de los grupos radicales islamistas. La misma complejidad obliga a que la estrategia de la contención se analice de manera conjunta con sus aliados europeos, con todo y que cada vez más se ven obligados a una mayor concentración en sus asuntos internos. Lo mismo con Turquía, Arabia Saudita y Australia.

A lo largo del artículo se ha constatado la dificultad para percibir una política de la contención para el Medio Oriente. Se han emitido enfoques fragmentarios sobre un proceso de formación de una estrategia de contención en la política de los Estados Unidos, con sus aliados occidentales, hacia los intentos de grupos radicales islámicos en Siria. Luego se amplía al caso de la presencia de Estado Islámico en Irak. Aunque la misma parte de su interpretación de Washington a partir de la década de 1990, de contener al aliado de Rusia, Bashar al-Assad, en Siria. Se siguió, por parte de Estados Unidos la tendencia histórica de la contención de la antigua Unión Soviética. Por lo mismo se intentó aplicar una política de la democratización regional en el contexto de la Primavera Árabe, retomando las manifestaciones de la poco elaborada política de la contención en



contra de Irak e Irán. La misma estaba en proceso de maduración a partir de 1991 durante la guerra de Kuwait. Un escenario geopolítico cada más complejo y de guerra individualizada no facilita una evolución rápida de la política de la contención, particularmente con un Partido Demócrata poco inclinado a intervenciones directas en el Medio Oriente.

Bibliografía

Andrews, D. M (2005). The United States and its Atlantic Partners. En D. M. Andrews, (Ed.) *The Atlantic Alliance Under Stress*. (pp. 56-78). Cambridge, G.B., Cambridge University Press. Recuperado de <https://doi.org/10.1017/CBO9780511491191.005>

Baram, A (2012). Deterrence Lessons from Iraq: Rationality Is Not the Only Key to Containment. En *Foreign Affairs*. 91(4), 76-90. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23218041>

Blitz, J. y R. Khalaf (2013, Abril 02). "The Jihadi Hydra: Al-Qaeda; Almost Two Years after the Killing of Osama bin Laden, Western Intelligence Agencies Are Still Struggling to Contain the Constantly. En *Financial Times*. *Marca perdida*

Hirsh, M (2013). El legado de Hillary Clinton. *Foreign Affairs Latinoamérica*. 13(3), 87- 95.

Hirsh, M (2013). The Clinton Legacy. *Foreign Affairs*, 92(3), 82-91. Versión en inglés. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23526838>

Immerman, Richard (1982). *The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention*. Austin, Texas: University of Texas Press 12-13



Jakštaitė, G (2010). "Containment and Engagement as Middle-Range Theories". *Baltic Journal of Law & Politics*. 3(2), 165-196. Recuperado de <https://doi.org/10.2478/v10076-010-0015-7>

Kaufman, S (2011). Clinton says enforcement of universal rights should be shared. Recuperado de: <https://geneva.usmission.gov/2011/08/17/universal-rights/#.WbICKnMOgSA>

Kerry, J. (2013). U.S. Department of State. Recuperado de: <https://2009-2017.state.gov/secretary/remarks/2013/11/218045.htm#.WbIJSjSV1bk>.)

Kuan Yew, L (2007). "The United States, Iraq and the War on Terror". En: *Foreign Affairs*. 86(1), 2-7. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20032207>

Lewis, B (2009). "Free at Last? The Arab World in the Twenty-first Century". *Foreign Affairs*. 88(2), 77-84. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20699495>

Lindsay, J.M, Takeyh, R. (2010). "After Iran Gets the Bomb". En *Foreign Affairs*. 89(2), 33-49.

Mahubani, K (2008). "Argumentos contra Occidente". En *Foreign Affairs Latinoamérica*. 8(3), 79-91.

Mahubani, K (2008). The Case against the West: America and Europe in the Asian Century. *Foreign Affairs*, 87(3), 111-124. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20032654>

Riegert, B (2015). Opinión: La alianza de Hollande. En *Deutsche Welle*. Recuperado de: <http://www.dw.com/es/opini%C3%B3n-la-alianza-de-hollande/a-18880621>



Sofaer, A.D (2010). "The Best Defense? Preventive force and International Security". En *Foreign Affairs*. 89(1), 109-118. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20699787>

The White House. Office of the Press Secretary. Fact Sheet: U.S. Efforts in Support of NATO Allies and Partners (2014). Recuperado de: <https://obamawhitehouse.archives.gov/thewhitehouse/2014/03/26/fact-sheet-us-efforts-support-nato-allies-and-partners>

Torchia, C (2012 Diciembre 04). "NATO Backs Patriot Anti-Missile System for Turkey, Bringing US, Allies Closer to Syria's War". En *Washington Post*. Associated Press. Recuperado de: <https://www.usatoday.com/story/news/world/2012/12/04/officials-nato-missiles-turkey/1744929/>

Trofimov, Y (2015 Noviembre 16). "The Attacks in Paris – Analysis: France Had Taken Fight to Islamists". En *Wall Street Journal*. Recuperado de <https://search-proquest-com.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr/docview/1733092816?accountid=28692>

U.S. Department of State, "NATO Foreign Ministers on Patriot Deployment to Turkey", 2012. Recuperado de: <http://iipdigital.usembassy.gov/st/english/texttrans/2012/12/2012/201212051396>

